

I

HOMILÍA IVº DOMINGO DE ADVIENTO – 2014. CICLO – B

1.- LAS LECTURAS

1.- Segundo libro de Samuel 7,1-5. 8b-12. 14a.16. El profeta Natán anuncia a David que su casa y su reino permanecerán para siempre ante Dios; que su trono estará firme eternamente. Siglos más tarde, el Ángel de Dios anuncia a María que su hijo Jesús “será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin”.

2.- Salmo Responsorial 88. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor. Unámonos al salmista para agradecer el amor y la misericordia de Dios para todos. Que durante todo el tiempo que me quede de vida, yo te diga: ¡Gracias, Señor! Bendigamos al Señor entonando cantos de alabanza al Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo.

3.- Carta de San Pablo a los Romanos 16,25-27. El misterio mantenido en secreto por Dios durante siglos, ahora se ha manifestado a todos los pueblos y naciones de la tierra. Este misterio es la encarnación del Hijo de Dios en el seno virginal de María por obra y gracia del Espíritu Santo, que es el acontecimiento de los siglos. Acojamos en nuestra alma por la fe y el amor a Jesucristo, el Redentor y el Salvador de la humanidad.

4.- Evangelio según San Lucas 1,26-38. El ángel dice a María “concebirás en tu vientre y darás a la luz un Hijo a quien pondrás por nombre Jesús”. María responde al ángel de Dios: “hágase en mí según tu palabra”. Aprendamos de María a obedecer a Dios y a poner nuestra vida al servicio de su designio de salvación para todos.

2.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

“Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único” (Jn.3,18).

1.- Dios es compasivo y misericordioso

Todos conocemos y sabemos que Dios es compasivo y misericordioso, rico en piedad y ternura. Esta verdad debe llegar a lo más íntimo y profundo de nuestros pensamientos y criterios, de nuestros sentimientos y afectos, de nuestras obras y comportamientos, para que sean renovados y transformados a imagen de Dios.

Meditemos estos textos bíblicos. Quedaremos sobrecogidos por el amor inmenso que Dios nos tiene a cada uno.

* El profeta Oseas nos habla de Dios como Alguien que nos ama: “Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y equidad, en amor y compasión; te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás a Yahveh” (Os.2,21-22).

* San Pablo nos ofrece el designio salvador de Dios que está fundamentado en su amor precedente y gratuito:

- “A los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a esos también los llamó; y a los que llamó, a esos también los justificó; a los que justificó, a esos también los glorificó” (Rm.8,28-29).

- “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en Él antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo...” (Ef. 1,3-5).-

Recordemos la experiencia de Job que decía: "Señor, yo te conocía solo de oídas, mas ahora te han visto mis ojos. Por eso retracto mis palabras, me arrepiento en el polvo y la ceniza" (Job. 42,5-6).

Hagámonos ahora unas sencillas preguntas:

¿Qué experiencia tenemos del amor y de la misericordia, del perdón y de la ternura de Dios?

Lo primero que debe hacer un creyente es abrirse a Dios que llama a la puerta de su corazón hasta que le abra: “He aquí que estoy ante

la puerta y llamo; si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él” (Apoc.3,20).

¿Qué nos sugiere la invocación *Kyrie eleison* - "¡Señor, ten piedad!"-, que decimos en la Santa Misa?

Con frecuencia es entendida como una petición de perdón por los pecados. Nos parece que debemos ir más allá y afirmar que *Kyrie eleison* podría ser traducido así: "Señor envía tu ternura sobre nosotros". Recordemos estas palabras de Dios que aparecen en el profeta Jeremías: "Mi corazón se conmueve y siento por él gran ternura" (Jer 31, 20).

Traigamos también aquí este hecho de la vida de Jesús: cuando los enfermos, los leprosos y los ciegos gritan a Jesús, como en Mateo 9, 27: "¡Señor, ten piedad de mí!", manifiestan su gran deseo y anhelo: "Señor, ten compasión de mí".

Pidamos al Espíritu Santo que nos ilumine y nos ayude a contemplar a Dios con una mirada nueva nacida de unos ojos nuevos, transformados y renovados por el Espíritu Santo...

El Espíritu Santo nos enseña a mirar a Dios como el Dios de la ley, por supuesto, pero sobre todo como el Dios del amor y de la gracia, el Dios "misericordioso y piadoso; lento a la ira y rico en piedad" (Ex 34, 6).

El Espíritu Santo nos hace descubrir a Dios como aquel que siempre se acuerda de nosotros; como aquel que lleva escritos nuestros nombres en las palmas de sus manos; como aquel que "no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros" (Rm.8,32); como aquel que nos ama siempre.

El Espíritu Santo nos descubre y nos manifiesta a Dios como Padre tiernísimo, misericordiosísimo.

Por todo ello, nosotros nos volvemos a Dios con la fuerza de la gracia divina y le decimos: ¡Abba, Padre!

2.- Jesús nos revela y manifiesta el amor de Dios

El Dios que nos ha revelado Jesús de Nazaret es el Dios misericordioso y compasivo. No le demos la espalda ni nos alejemos de Él.

Os invito, hermanos, a que meditemos sin prisas y con sosiego las parábolas siguientes en las que descubrimos el verdadero rostro de Dios:

- El hijo pródigo o el Padre misericordioso (Lc.15)
- La oveja perdida o el Buen Pastor (Lc. 15).

La gran novedad de los evangelios es que nos revelan el amor de Dios para todos. Recordemos estas palabras: "Dios ha amado tanto el mundo" (Jn.3,16). "Si conocieras el don de Dios" (Jn.4,10).

K. Rahner escribió un texto que ofrecemos a continuación:

“Cristo es la presencia real en la historia del triunfo escatológico de la misericordia de Dios (...) En la Encarnación abrazó Dios al mundo radical y definitivamente en su misericordia (...) La gracia de Dios está permanentemente en el mundo y lo está con tangibilidad histórica, inserta en la carne de Cristo como una porción del mundo, de la humanidad y de su misma historia. Esto es lo que queremos decir con estas palabras: Cristo es la presencia real e histórica del triunfo escatológico de la misericordia de Dios en el mundo” (“La Iglesia y los sacramentos”, Herder, pp.14-16).

¡Qué gozo experimentamos al sentirnos acogidos por el Padre que nos abraza en nuestra inmensa pobreza y nos sienta en torno a su mesa!

¡Qué alegría experimentamos al sentirnos buscados, encontrados, acogidos, perdonados, llevados en sus hombros por el Buen Pastor a su casa!

Recibamos el sacramento de la Penitencia en el que el sacerdote-confesor perdona nuestros pecados en nombre del Señor.

No echemos en saco roto la gracia que Dios derrama sobre todos y cada uno. Respondamos al Señor con sinceridad y generosidad.

Terminamos este apartado con estas palabras de San Pablo:

“Estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra creatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rm.8,38-39).

3.- La Iglesia compasiva y misericordiosa

“La Iglesia es la continuación, la permanencia actual de esta presencia real escatológica de la victoriosa voluntad gratifica de Dios, inserta definitivamente con Cristo en el mundo (...) La Iglesia es la presencia oficial de la gracia de Cristo en la historia pública de la humanidad una” (K.Rahner, ib. pp.19-20).

El Señor nos pide que nos esforcemos todos por hacer que la Iglesia sea misericordiosa, compasiva y acogedora.

Unas preguntas para nuestra oración, reflexión y revisión.

- ¿Cuando me encuentro con alguien de cultura, condición, etnia diferentes a la mía, lo acojo y trato como persona sagrada?
- ¿En nuestros ambientes de Iglesia, de Parroquia, de Arciprestazgo se manifiestan la misericordia, el perdón, la ternura?
- ¿Promovemos espacios, ambientes, ocasiones para manifestar el amor, la misericordia, la ternura de Dios?

- ¿Nos sentimos necesitados de los demás especialmente de los que nos necesitan? ¿Cómo lo expresamos?

Recordemos estas palabras del Papa Francisco:

* “El confesionario no es ni una “lavandería” que elimina las manchas de los pecados ni “una sesión de tortura”, donde se infligen golpes. La confesión es más bien, un encuentro con Jesús donde se toca de cerca su ternura. Pero hay que acercarse al sacramento sin trucos o verdades a medias, con mansedumbre y con alegría, confiados y armados con aquella “bendita vergüenza”, la “virtud del humilde” que nos hace reconocernos como pecadores” (Homilía. Casa de Santa Marta, 29-IV-2013).

* “Tengan misericordia, ¡tanta misericordia!” Y si les viene el escrúpulo de ser demasiado “perdonadores” piensen en el santo cura del que les hablé que iba delante del Santísimo y decía: “Señor, perdóname si he perdonado demasiado, pero eres tú el que me ha dado el mal ejemplo de perdonar tanto” (Papa Francisco; alocución reciente con motivo del Buen Pastor).

3.- PROSIGAMOS CELEBRANDO LA EUCARISTÍA

Participemos en la Eucaristía con fe y devoción.

La Eucaristía es el corazón de la Iglesia.

Jesucristo está real, verdadera y substancialmente presente en la Eucaristía, bajo los accidentes del pan y del vino.

Acojamos a Jesucristo en la Eucaristía como María lo acogió en el misterio de la Encarnación.

Terminamos. Unidos en la plegaria
Cáceres 15 de diciembre de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz

II

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

“Confesar a un Padre que ama infinitamente a cada ser humano implica descubrir que con ello le confiere una dignidad infinita.

Confesar que el Hijo de Dios asumió nuestra carne humana significa que cada persona humana ha sido elevada al corazón mismo de Dios. Confesar que Jesús dio su sangre por nosotros nos impide conservar alguna duda acerca del amor sin límites que ennoblece a todo ser humano. Su redención tiene un sentido social porque “Dios, en Cristo, no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los hombres”.

Confesar que el Espíritu Santo actúa en todos implica reconocer que Él procura penetrar toda situación humana y todos los vínculos sociales: “El Espíritu Santo posee una inventiva infinita, propia de una mente divina, que provee a desatar los nudos de los sucesos humanos, incluso los más complejos e impenetrables”.

“Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás” (EG 178).

“Ya no se puede decir que la religión debe recluirse en el ámbito privado y que está solo para preparar las almas para el cielo. Sabemos que Dios quiere la felicidad de sus hijos también en esta tierra, aunque estén llamados a la plenitud eterna, porque Él creó todas las cosas “para que las disfrutemos” (ITim. 6,17)” (EG 182).

“Seguir a Jesús por el camino de la caridad, ir con Él a las periferias existenciales: “La caridad de Jesús es una urgencia” (2Cort.5,14). Para el buen pastor, lo que está lejos, periférico, lo que está perdido y despreciado es objeto de una mayor atención, y la Iglesia no puede sino hacer suya esta predilección y esta atención. En la Iglesia, los primeros son quienes tienen mayor necesidad, humana, espiritual, material, más necesidad” (Visita Pastoral a Cagliari. Discurso en el encuentro con pobres y presos. Catedral de Cagliari.22-IX-2013).

III

PALABRAS DE MONS. D. FRANCISCO CERRO CHAVES

DECÁLOGO DE SANTA TERESA DE JESÚS

- 1.- Sabes, Majestad, que para “Vos nací”**
- 2.- Vivo engolosinada porque “Solo Dios basta”**
- 3.- Me encanta el “Véante mis ojos, Dulce Jesús Bueno, véante mis ojos, muérame yo luego”.**
- 4.- ¡Qué triste es, Dios mío, la vida sin Ti”**
- 5.- No conozco más que la vida de oración para entrar en la amistad con el Señor.**
- 6.- La vida mística que se demuestra en la caridad de la vida comunitaria**
- 7.- También entre los pucheros está Dios.**
- 8.- Es necesario en estos tiempos recios ser amigos fuertes de Dios.**
- 9.- Tener ratos de oración para tener vida de oración**
- 10.- Por fin muero hija de la Iglesia**

(Iglesia en Coria-Cáceres; 14-XII-2014).

IV

EN TORNO AL XIV SÍNODO DIOCESANO

LA ORACIÓN DEL XIV SÍNODO

“Nuestra antigua Diócesis de Coria-Cáceres...”

* Nuestra Diócesis es muy antigua y es una porción del pueblo de Dios que se le confía a un obispo para que la apaciente con la colaboración de los presbíteros (cf. ChD 11).

* Nuestra Diócesis se ha empeñado siempre en realizar con la fuerza del Espíritu y la colaboración de todos la misión recibida de Jesucristo: la evangelización (cf. ChD.11).

* Nuestra Diócesis ha experimentado con gozo tu divina presencia a lo largo de los siglos...Un signo de esa presencia es la vida cristiana, evangélica y santa que han llevado muchos miembros de ella.

* Nuestra Diócesis en la actualidad promueve de forma canónica la causa de beatificación y canonización de un sacerdote diocesano nacido en Ceclavín (Cáceres) y que realizó su ministerio pastoral en el Pueblo de Garrovillas de Alconétar (Cáceres) y en la Ciudad episcopal de Coria (Cáceres) en la práctica totalidad de su vida sacerdotal. Este sacerdote diocesano es el Siervo de Dios D. Honorio María Sánchez de Bustamante.

* Nuestra Diócesis se une a los “Esclavos de María y de los pobres” cuyo Fundador Padre Leocadio Galán está en proceso de beatificación y canonización.

“Queremos seguir caminando contigo, Señor...”

* Nuestra Diócesis grita hoy con entusiasmo y esperanza: “Señor, queremos seguir caminando contigo”. Queremos caminar todos juntos contigo, Señor. Queremos seguirte de cerca, porque en seguirte a Ti está nuestra felicidad y nuestra alegría. No queremos separarnos de Ti, ni deseamos caminar detrás de otros señores...porque Tú eres nuestro único Señor. Queremos que Tú sigas siendo nuestro único Pastor.

* Nuestra Diócesis quiere seguir predicando el Evangelio, celebrando la Eucaristía y los demás sacramentos, servir a los más pobres y necesitados en quienes reconoce la presencia misteriosa pero real de Jesucristo.

* Nuestra Diócesis ha colaborado en la evangelización de determinados países y pueblos a través de sacerdotes, religiosos y religiosas, y laicos.

Florentino Muñoz Muñoz